

AHELO: El mito de hacer mediciones y comparaciones en la educación superior

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu.

La idea de la Evaluación de Resultados de Aprendizaje en Educación Superior (AHELO, por sus siglas en inglés) ha estado presente por una década. El concepto básico es evaluar a los estudiantes de distintos países en diversos campos académicos para comparar los resultados de aprendizaje entre países. El proyecto original de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), un estudio de factibilidad, se llevó a cabo y se evaluó el 2012. Ahora en el 2015, la OCDE está proponiendo la implementación de este proyecto a gran escala. La mayoría consideró que el proyecto piloto había sido un fracaso y es muy difícil ver cómo la resurrección del proyecto podría producir mejores resultados. Dentro de los problemas citados estaban la solidez del instrumento usado (basado en el Collegiate Learning Assessment de los Estados Unidos) y otros problemas metodológicos que conlleva la investigación entre países.

Los defensores de AHELO señalan que la única forma en que hoy se comparan instituciones y sistemas académicos es a través de rankings viciados que usan métodos cuestionables y que tienen poca validez. También mencionan que no se incluyen los resultados de aprendizaje. Si bien los defensores de AHELO afirman que éste no será un ranking, éstos proponen comparar los logros de las instituciones y países, lo que lleva inevitablemente a un sistema jerárquico. De hecho, según Andreas Schleicher de la OCDE, en la edición de Times Higher Education del 7 de mayo, advirtió que AHELO probablemente surgiría como otro ranking con un poco más de importancia.

UN POCO DE HISTORIA

En enero de 2010, el programa de Gestión de Instituciones de Educación Superior (IMHE, por sus siglas en inglés) de la OCDE propuso el desarrollo de una prueba de resultados de aprendizaje para uso global. Se llevó a cabo un estudio

de factibilidad que involucraba a 17 países y tres estados de E.E.U.U. con un costo de aproximadamente \$10 millones de dólares. Incluyó dos disciplinas, economía e ingeniería civil, más una categoría un tanto mal definida como “competencias genéricas”. El 2012, el directorio de IMHE recomendó que el proyecto dejara de funcionar. Así, es una sorpresa para muchos que la administración actual de la OCDE esté buscando avanzar con la iniciativa AHELO a gran a escala.

Esto sucede en un momento en que la OCDE ha reducido sistemáticamente su programación en educación superior al eliminar una excelente revista como Higher Education and Policy y otras iniciativas. El mismo IMHE quizás esté sujeto a recorte. De esta manera, es cuestionable si la OCDE tiene la capacidad interna para administrar seriamente una iniciativa de alta complejidad como AHELO.

¿QUIÉN PAGA LAS CUENTAS?

La revisión del documento con los objetivos y alcances de AHELO, publicado en abril de 2015, es de alguna manera poco claro sobre quién pagará a medida que el estudio continúe. El costo ascenderá a millones de dólares durante los años del estudio inicial. Los países que individualmente se unan a AHELO probablemente tendrán que pagar tanto los costos de su propia participación como quizás los de la burocracia de la OCDE responsable por la planificación central y coordinación.

ALGUNOS PROBLEMAS BÁSICOS

Desde el comienzo, surgieron una serie de preguntas sobre los conceptos básicos y sentido práctico de AHELO. Muchas de estas interrogantes fueron lo suficientemente convincentes para que aquellos responsables de evaluar el estudio de factibilidad recomendaran el término del proyecto. Los conceptos fundamentales parecen no tener grandes cambios en el documento marco de abril de 2015, el cual es aparentemente la principal hoja de ruta para el nuevo proyecto.

Parece muy poco probable que se pueda obtener un parámetro en común para comparar los logros en un rango de países bastante diferentes. De hecho, los estudios postsecundarios comienzan a diferentes edades a nivel global. Algunos lugares más pequeños y altamente homogéneos tienden a obtener mejores resultados. Quizás esto contribuye a las entidades con tan alto puntaje como Finlandia y Shanghai en la prueba PISA de educación secundaria. Al menos a nivel escolar es más probable encontrar aspectos en común entre los currículum de todos los países.

Si bien estos defensores de AHELO afirman que éste no será un ranking, éstos proponen comparar los logros de las instituciones y países, lo que lleva inevitablemente a un sistema jerárquico.

A nivel terciario, los cursos y programas de estudio varían significativamente y es difícil imaginar aspectos en común. Además, ¿quién tiene la autoridad para determinar cuál es el “patrón de oro” entre las diferentes disciplinas, instituciones y países? Por tanto, AHELO estaría comparando peras y manzanas.

A las universidades que son altamente selectivas en sus admisiones probablemente les iría mejor que a aquellas instituciones de acceso masivo. Después de todo, AHELO no evaluaría el conocimiento con “valor agregado”, sino que el logro en un momento determinado. Se puede esperar que los países grandes y altamente diversos –como India, la Federación Rusia y quizás los Estados Unidos– tengan un rango más amplio de logros y conocimiento entre sus estudiantes. En sistemas diferenciados, se debiese formular una pregunta adicional: ¿AHELO tomará en cuenta a toda la educación postsecundaria o sólo al sector universitario?

El proyecto actual parece poner énfasis en las habilidades genéricas incluso más que en el estudio de factibilidad. Estas habilidades son principalmente la comunicación y el pensamiento crítico. Definir estas características esquivas puede ser difícil e interpretarlas en contextos nacionales diferentes será incluso más desafiante. El pensamiento crítico puede ser de una forma en China y algo muy distinto en Noruega. Esos pocos países que tienen una fuerte tradición de artes liberales y donde el pensamiento amplio y la comunicación están integrados en el currículum, como sucede en muchas universidades en los Estados Unidos, quizás tengan una ventaja. Pero incluso dentro de los Estados Unidos, la definición de artes liberales varía considerablemente entre instituciones. Además, en la mayoría de los países, la educación de pregrado es altamente especializada, los estudiantes muchas veces son admitidos en facultades basadas en disciplinas específicas y no tienen oportunidades para desarrollar competencias genéricas. Tales competencias quizás han sido impartidas durante los estudios secundarios, con duraciones distintas en diferentes países lo que crea más desafíos para medir el logro a nivel postsecundario.

Las dos disciplinas elegidas para ser examinadas –

economía e ingeniería civil– también presentan problemas. Si bien han existido intentos por construir consenso en algunos campos en relación a lo que se considera como contenido apropiado para los estudios postsecundarios, este proceso está lejos de estar completo. Incluso en la ingeniería civil, hay sin duda variaciones entre universidades y países con respecto a una base de conocimiento apropiada y profundidad de estudio. La economía es incluso más problemática ya que los enfoques hacia el campo varían de acuerdo a las diferentes tradiciones académicas, realidades políticas en los diferentes países y otros similares. Además, un estudiante matriculado en un programa de pregrado en negocios quizás reciba un programa de economía bastante diferente al de alguien de la facultad de economía. Y aquellos que están estudiando en programas basados en disciplinas específicas quizás tengan un conocimiento más profundo que los estudiantes que siguen un currículum más amplio.

Si hay problemas en estos dos campos relativamente bien definidos, la posibilidad de poder comparar el logro de los estudiantes en las humanidades o en la mayoría de las ciencias sociales probará ser mucho más desafiante.

Aunque AHELO tiene la intención de evaluar a los estudiantes al final del primer año de estudio, los programas de estudios que duran tres años, como es ahora la norma en gran parte de Europa, podrían bien ser distintos a los programas que duran cuatro años, como es común en América del Norte y gran parte de Asia. Quizás los programas de tres años requieran más contenido en un solo año.

Estos problemas, y muchos otros, sin duda se han experimentado en el estudio de factibilidad de AHELO –y quizás han contribuido a la recomendación de no continuar.

ABANDONEMOS UN PROYECTO CARO Y MALO

Continuar con un proyecto AHELO a gran escala parece una idea extraordinariamente mala. El consenso se ve lejano o incluso no hay un número importante de países interesados; y el documento marco parece estar anticipando ocho países. Los costos son bastante altos –en los millones de dólares. Parece que la OCDE quiere mantener el estudio bajo estricto control, aunque éste será financiado casi exclusivamente por países participantes. No está claro cómo las instituciones académicas individuales o incluso los gobiernos tendrán voz en la dirección o conceptualización del estudio. Tampoco está claro qué se aprenderá de los resultados de AHELO; y aún siguen grandes interrogantes sobre la metodología básica, los instrumentos de evaluación que se usarán y la orientación de la iniciativa. Ya se ha

gastado mucho dinero, algunos dirían desperdiciado, en el estudio de factibilidad. Ahora hay una oportunidad de ahorrar una considerable cantidad de tiempo, esfuerzo y dinero. Aquellos que estén genuinamente preocupados por la calidad del aprendizaje del estudiante y los resultados de aprendizaje, mejor debiesen enfocarse en desarrollar herramientas de evaluación auténticas para que las universidades y colegios universitarios puedan usar en autoevaluaciones y autodesarrollo. ■

El impacto de la educación transnacional en países receptores

JANE KNIGHT Y JOHN MCNAMARA

Jane Knight es profesora adjunta del Instituto de Ontario para Estudios en Educación, Universidad de Toronto, Canadá. Correo electrónico: janeknight@sympatico.ca John McNamara es Director de Investigación, Investigación Económica McNamara. Correo electrónico: johnmcnamara@mcer.eu

Por muchos años, la educación transnacional (ETN) también conocida como movilidad transfronteriza de programas académicos y proveedores, ha proporcionado a estudiantes nuevas formas de estudiar; oportunidades para las instituciones proveedoras de ampliar su alcance; y estrategias alternativas para los países e instituciones anfitrionas para expandir el acceso a la educación superior. No hay duda de que más y más estudiantes alrededor del mundo están eligiendo estudiar programas de educación superior internacional, sin tener que mudarse al país que otorga el título. Este creciente fenómeno ha sido facilitado por las instituciones de educación superior que establecen campus filiales o entregan sus programas en países anfitriones/receptores extranjeros por su cuenta o en colaboración con socios locales.

Hasta la fecha, la mayoría de la investigación, discusión y debate sobre la ETN ha sido desde la perspectiva del país de origen/emisor. Dada la crítica que apunta a que la ETN cumple el propósito de generar ingresos económicos y desarrollar el estatus a través del envío de instituciones, una frase que se escucha frecuentemente estos días es que “la ETN es una situación en la que todos ganan”.

Esto puede ser cierto, pero para examinar el verdadero impacto de la ETN en países anfitriones/receptores es necesario escuchar las opiniones y entender los puntos de vista de éstos. Para ese fin, el Consejo Británico y el Servicio Alemán de Intercambio Académico desarrollaron una importante encuesta, con colaboración de Educación Internacional Australiana y en asociación con el Campus France y el Instituto para la Educación en Londres. Se enviaron encuestas personalizadas a ocho diferentes grupos objetivo –estudiantes de ETN, docentes de ETN, líderes institucionales de ETN senior, expertos en educación superior, agencias de gobierno, empleados así como también a estudiantes y docentes no pertenecientes a la ETN de 10 países activos en este tipo de educación de todas las regiones del mundo. El análisis de las 1.906 respuestas arrojó algunas conclusiones fascinantes.

Si bien no hay un estudiante de ETN típico o promedio, los datos sugieren que los estudiantes de ETN son generalmente mayores en edad que el estudiante tradicional que pasa de inmediato de la escuela secundaria a la educación superior.

LA EDUCACIÓN TRANSNACIONAL ESTÁ ALCANZANDO UN PERFIL DIFERENTE DE ESTUDIANTES

Una conclusión interesante y útil de la investigación es llegar a comprender el perfil de los estudiantes de ETN. Si bien no hay un estudiante de ETN típico, los datos sugieren que los estudiantes de ETN son generalmente mayores que el estudiante tradicional que deja la escuela secundaria para entrar a la educación superior. La proporción de estudiantes de ETN con experiencia laboral previa, así como también el alto número de estudiantes de programas de magister y doctorado, también apunta a una cohorte de estudiantes relativamente de mayor edad. Cabe destacar la alta proporción de estudiantes que trabajan a tiempo completo durante sus estudios, facilitado por los módulos entregados sobre periodos de tiempo concentrados durante las tardes o los fines de semana. La flexibilidad de la ETN claramente tiene un atractivo para los estudiantes que buscan compatibilizar trabajo, estudios y otras demandas de la vida.